

Análisis crítico del discurso: una discusión sobre su relevancia

Violeta Cautín-Epifani

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Abstract

The objective of this article is to analyse the existing discussion regarding Critical Discourse Analysis (CDA), from the point of view of Norman Fairclough (1992; 1995; 2003) and the criticism to this approach made by Peter Jones (2007) regarding its relevance and pertinence. The discussion leads us to conclude that this approach does contribute to social criticism and linguistic theory, provided that we do not lose sight that as a theory of linguistic basis, there will be variables that the analysis will not be able to consider.

Resumen

El presente artículo tiene por objeto analizar la discusión existente acerca del análisis crítico del discurso (ACD), a partir de los aportes de Norman Fairclough (1992, 1995, 2003) y la crítica realizada por Peter Jones (2007) sobre la relevancia y pertinencia del mismo. La discusión nos lleva a concluir que si bien el análisis crítico del discurso es un aporte arriesgado, sí se constituye como un aporte para la crítica social y la lingüística, siempre y cuando no se pierda de vista que como teoría de base lingüística, habrá variables que no podrá considerar.

Palabras clave: análisis crítico del discurso, discurso, ideología, relaciones de poder, integracionismo.

Introducción

El análisis crítico del discurso (ACD) puede ser considerado desde diferentes formas, puede verse como una escuela de pensamiento (Blommaert, 2005), o bien, como una perspectiva diferente para teorizar y analizar el discurso (Íñiguez, 2003; Pilleux, 2000; Rojo & Wittaker, 1998; van Dijk, 2000). Sea cual sea el estatus que se le asigne, debemos tener siempre en cuenta que quienes se enmarcan en esta corriente adoptan una postura en la cual no es suficiente la descripción de los nexos entre el discurso y las estructuras sociales si estos no persiguen ser agentes de cambio (de Beaugrande, 2004; van Dijk, 2000). Los practicantes de este tipo de análisis parten de una postura social y política ya definida y a partir de ésta inician el análisis de las prácticas discursivas con el fin de poner en tela de juicio y atacar distintas formas de dominación (van Dijk, 2000). En este sentido, se puede considerar este enfoque como un esfuerzo interdisciplinario ya que cruza distintas disciplinas, no es propiedad solo de la lingüística.

Uno de los exponentes más renombrados del ACD es Norman Fairclough (1989; 1992; 1995; 2003) cuya obra *Language and Power* (1989) es normalmente considerada como uno de los hitos que da inicio al ACD (Blommaert, 2005). Este autor concibe al análisis crítico del discurso como un marco analítico y teórico para el estudio del lenguaje en su relación con el poder y la ideología. Su aporte es relevante desde un punto de vista lingüístico, ya que propone una metodología de análisis crítico basándose en el estudio de los fenómenos de tipo lingüísticos

presentes en los textos a estudiar, es decir, propone que hay conjuntos de propiedades textuales que tienen potencial de tipo ideológico (Fairclough, 1995).

El presente artículo pretende, a través de una revisión bibliográfica de la discusión que ha suscitado la propuesta interdisciplinaria del ACD, realizar un análisis de las posturas en cuanto a los aportes realizados por el ACD para el análisis social. Aquí tenemos, por una parte, la afirmación de Fairclough(1989; 1992; 1995; 2003) quien destaca la importancia de realizar análisis crítico del discurso usando las herramientas que nos entrega la teoría lingüística, y por otra parte, la afirmación de Jones (2007) quien cuestiona la utilidad de este tipo de enfoque analítico.

1. Análisis crítico del discurso

1.1 Orígenes del análisis crítico del discurso

De acuerdo a algunos investigadores (Blommaert, 2005; Fairclough & Wodak, 2000; Pilleux, 2000; Wodak, 1995), los orígenes del ACD se pueden rastrear a las cátedras de *lingüística crítica* de universidades inglesas en la década de los 70's, cuyos intereses investigativos incluyeron el uso del lenguaje en instituciones sociales y las relaciones que se establecen entre el lenguaje, poder y la ideología. Estas escuelas hicieron pública una agenda crítica y emancipatoria respecto del análisis lingüístico (Blommaert, 2005), en otras palabras, la decisión de tomar una perspectiva de crítica para analizar el lenguaje se puede entender como una opción ética realizada por los investigadores que participaron del proyecto de la época (de Beaugrande,2004; van Dijk, 2007).

En el plano lingüístico, se señala a la teoría sistémico-funcional Halliday (1978) y semiótica social (Hodge y Kress, 1988) como propiciadora de este enfoque, ya que contribuyeron con categorías claras y rigurosas para analizar las relaciones entre el discurso y los significados sociales (Fairclough & Wodak, 2000; Blommaert, 2005).

Otras influencias teóricas señaladas para esta línea investigativa son: el marxismo occidental que incluye los planteamientos teóricos de Antonio Gramsci (1917-1933), la Escuela de Frankfurt (incluyendo la segunda generación propiciada y desarrollada por Jürgen Habermas) y Luis Althusser (1971). Junto a estos, se indica también la obra de Michael Foucault (1970) y, desde los estudios literarios, a Mijaíl Bajtín (1981; 1986) (Fairclough & Wodak, 2000).

1.2 Algunos postulados generales respecto del análisis crítico del discurso

Para entender de mejor manera la discusión suscitada sobre la teoría del ACD, comenzaremos este trabajo con una breve reseña de algunos postulados generales acerca del análisis crítico del discurso presentados en Fairclough y Wodak (2000).

En primer lugar, estos autores afirman que el ACD dice relación con problemas sociales, es decir, no sólo se enfocará en el lenguaje y su uso, sino que también considerará las características

de los procesos sociales y culturales en los que se inserta, a los que se les asigna un carácter lingüístico-discursivo. En este sentido, el ACD se centra en explicitar las relaciones de poder subyacentes en el discurso, lo cual realiza a través de la utilización de un enfoque crítico para observar los problemas sociales. Busca además contribuir en el desarrollo de una conciencia crítica respecto de las estrategias discursivas particulares de ciertos grupos de poder, “lo que a su vez podría constituirse como un recurso en la lucha” contra estos grupos.

En segundo lugar, de acuerdo a estos autores, el ACD postula que las relaciones de poder se constituyen como elementos discursivos, es decir, a través de este análisis se puede explicar cómo se ejercen, se negocian y se transforman estas relaciones dentro y sobre el discurso. En este sentido este análisis se aboca al poder retórico que ejercen quienes tienen las capacidades para hacerlo.

En tercer lugar, según estos investigadores, el discurso es constitutivo de la sociedad y la cultura, pero a la vez está constituido por ellas, por lo tanto la relación resultante es dialéctica. Esto quiere decir que la relación entre el discurso y la sociedad es, por así decirlo, en doble sentido: por un lado el discurso es influenciado por la sociedad, pero a la vez la sociedad es modelada por el discurso. Describir así el discurso implica que éste tiene su lugar en la construcción de situaciones, objetos de conocimiento y la identidad de las personas. En este sentido, cada instancia de uso del lenguaje colabora hacia la reproducción (status quo) y transformación de las mismas, lo que incluye las relaciones de poder.

En cuarto lugar, podemos señalar que, según estos autores, el discurso además realiza tareas ideológicas, es decir, las ideologías a menudo se elaboran a través del discurso. Para poder comprender esta problemática no basta con analizar los textos, sino es menester enfocar la atención en las prácticas discursivas, esto quiere decir, hacia la forma en que se interpretan y reciben los mismos, y los efectos sociales que ellos poseen. En este sentido, no se entiende la ideología como una simple representación de la realidad, sino que más bien como un “proceso que articula representaciones particulares de la realidad y construcciones particulares de la identidad” (Fairclough & Wodak, 2000:393) en especial en los grupos y comunidades, por lo tanto, el trabajo ideológico se encuentra en las tentativas de enlazar estas representaciones y construir identidades particulares, todo esto con una agenda determinada.

En quinto lugar, y haciendo énfasis del carácter interdisciplinario de este enfoque, los investigadores señalan que se debe analizar el discurso desde su perspectiva histórica y situada. Esto se hace necesario, debido a que el discurso mismo se constituye como un hecho histórico, inmerso en un contexto particular, obedeciendo a ciertas reglas específicas y dentro de una forma de vida. En este punto los investigadores hacen eco de los planteamientos teóricos de Wittgenstein (1955) quien señala las características ya nombradas respecto del lenguaje. Otro teórico que recogen los investigadores en este punto es Bajtín (1981,1986) por lo que afirma que dentro del contexto discursivo se incluye “la intertextualidad además del conocimiento sociocultural” (Fairclough & Wodak, 2000:394).

En sexto lugar, los autores aseguran que el vínculo entre el texto y la sociedad se encuentra mediado, en este sentido se debe entender como una relación indirecta, razón por la cual es tarea del ACD conectar los procesos y estructuras socioculturales con las propiedades de los textos. En consecuencia, los investigadores señalan como necesario analizar las ordenes del discurso entendidas como la red de prácticas sociales en su parte relacionada con el lenguaje. Estas no están constituidas por elementos lingüísticos como sustantivos u oraciones, sino por discursos, géneros y estilos. Lo que intentan mostrar con esto, por ejemplo, es que los cambios en las políticas de un régimen en particular “se realizan parcialmente en los cambios en el orden político del discurso y en el modo como los textos hacen uso de discursos y géneros que tradicionalmente se habían mantenido separados y los articulan entre sí” (Fairclough & Wodak, 2000: 374). En este sentido, esta nueva vinculación es realizada mediante las características propias del lenguaje.

Cabe destacar que en este punto diferentes investigadores difieren en su enfoque de análisis, por ejemplo van Dijk (1997, 2001), Wodak (1992) y Mitten y Wodak (1993) añaden el análisis de un nivel sociocognitivo con lo que “se proponen especificar los recursos cognitivos que los actores sociales utilizan en su práctica y las relación entre los significados o interpretaciones individuales y las representaciones grupales” (Fairclough & Wodak, 2000: 396).

En séptimo lugar, los investigadores señalan que el ACD es de carácter interpretativo y explicativo, en este sentido, va más allá del mero análisis del texto, en un intento no sólo hermenéutico, sino con el afán de dar cuenta de las causas y las razones de estas prácticas discursivas. Los autores en este punto enfatizan la diferenciación entre este tipo de análisis crítico, y el análisis del discurso o análisis textual construyendo de este modo una línea divisoria entre estas disciplinas o enfoques. Cabe destacar, además, que el enfoque investigativo-explicativo señalado debe ser dinámico y abierto ya que se puede ver afectado por re-lecturas o información nueva o mayor acerca del contexto discursivo.

Finalmente, en octavo lugar, los autores señalan que el discurso se constituye como una forma de acción social, reafirmando con esto la dimensión práctica, social y cultural del mismo. El discurso es visto, entonces, como una materialidad utilizada por quienes emplean el lenguaje para realizar actos sociales y participar de la interacción social, la cual a su vez se ve enmarcada en diversos contextos sociales reales. En consecuencia, el objetivo principal del ACD queda establecido como poner de manifiesto la opacidad y las relaciones de poder que se dan en este uso del discurso como acción social. Mediante el logro de este objetivo, se persigue el fin último de este ACD, entendido como enfoque científico socialmente comprometido, el cual es conseguir cambios en las practicas discursivas opresivas de las comunidades discursivas analizadas.

1.3 Teoría y metodología: Norman Fairclough (1992, 1995, 2003)

Presuntamente el intento más elaborado y ambicioso de establecer una teoría y metodología para el ACD viene del investigador inglés Norman Fairclough (1992, 1995) quien en sus libros *Discourse and Social Change* y *Critical Discourse Analysis* (1995) construye una teoría social del discurso y sienta las bases para una metodología de ACD basada en el análisis textual (Blommaert, 2005). De esta manera, revisaremos primeramente algunos conceptos clave en sus postulados, para luego dar paso a una breve reseña de la metodología que propone.

El primer concepto a revisar es lo que este investigador entiende por texto. A este respecto señala que en este ámbito se entenderá de esta forma las instancias de lengua en uso ya sea en su modalidad escrito o hablado, es decir, una transcripción de una conversación, o el contenido televisivo se entienden como tales (Fairclough, 1995). Se enfatiza el carácter multi-semiótico del texto poniendo de relieve que cada vez se combinan más diferentes modos semióticos para incluir imágenes visuales, entre otros signos y símbolos, pero también que la diagramación misma del contenido verbal escrito cobra cada vez más relevancia en la evaluación de ellos (Fairclough, 1995).

Pasamos ahora a revisar lo que este autor definirá como discurso. Al respecto señala: “My view is that ‘discourse’ is use of language seen as a form of social practice, and discourse analysis is analysis of how texts work within sociocultural practice” (Fairclough, 1995:7). En este sentido, la visión del autor respecto del discurso es de una entidad abstracta en la que los textos constituirían su materialidad. Esta definición se puede asimilar a la dada por el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1953) respecto del lenguaje entendido como uso dentro de juegos particulares, los que constituirían las prácticas sociales, sin embargo, es preciso hacer la salvedad de que para Fairclough (1992, 1995, 2003) el discurso no sólo está en relación con el lenguaje, sino que involucra también el conjunto de valores, creencias e ideas de la circunstancia social particular.

Finalmente revisaremos la noción de género para este autor. Para Fairclough (2003) este se refiere a “the specifically discursal aspects of ways of acting and interacting in the course of social events” (Fairclough, 2003:65), de este modo, el autor asocia los géneros discursivos con diferentes actividades sociales, en específico con la interacción producida por medio del discurso en las mismas, también agrega: “different genres are different means of production of a specifically textual sort, different resources for texturing” (Fairclough, 2003:174). Los géneros discursivos, entonces, se constituyen como medios textuales para estructurar un conjunto de convenciones relativamente estables, creativas y conservadoras al mismo tiempo. En consecuencia, los géneros discursivos son constructos estables, pero al mismo tiempo flexibles para soportar cierto nivel de cambio (Fairclough, 2000).

Luego de revisar estos conceptos fundacionales para su planteamiento, es momento de reseñar el marco metodológico propuesto por este autor para el análisis crítico del discurso. Debemos

señalar que Fairclough (1995), siguiendo el modelo de la lingüística sistémica funcional, asigna tres dimensiones a cada evento discursivo: a) como texto lingüístico, ya sea hablado o escrito, b) como práctica discursiva (la producción e interpretación de textos) y c) práctica sociocultural (Fairclough, 1995). Además, estos eventos discursivos, según el investigador, se encuentran incrustados a distintos niveles dentro de estas prácticas socioculturales: a) en la situación inmediata, b) dentro de la organización o institución y c) a nivel social (Fairclough, 1995). En la primera dimensión encontramos una visión del discurso-como-texto en la que se analizarán las características lingüísticas de los textos como instancias concretas del discurso. En este sentido cobra importancia el estudio de las elecciones y patrones de vocabulario, la gramática, la cohesión, la estructura textual (Fairclough, 1992; Fairclough 1995). En una segunda dimensión encontramos una visión del discurso-como-práctica-discursiva, en la cual se analiza al discurso como algo que se produce, circula, se distribuye y se consume dentro de la sociedad. El autor concibe estos procesos mayormente como circulación de objetos lingüísticos concretos. En énfasis en esta etapa está puesto en la “interpretación de la relación entre los procesos discursivos y el texto” (Fairclough, 1995), en consecuencia, en esta etapa se pone énfasis en el estudio de los actos de habla, coherencia e intertextualidad como forma de ligar al texto con los procesos antes nombrados (Fairclough, 1995; Blommaert, 2005). De esta forma se aprecia el proceso de mediación al que nos referimos anteriormente como uno de los postulados del ACD. Se hace necesario que el texto pase por un proceso interpretativo para articular sus características con aquellas que son de los procesos sociales, lo que es analizado en esta dimensión. Al respecto el autor señala: “A special feature of the approach is that the link between sociocultural practice and text is mediated by discourse practice” (Fairclough, 1995:132).

Por último, encontramos la tercera dimensión en la cual el discurso es tratado como práctica social. En este sentido se analizarán los efectos ideológicos y los procesos hegemónicos en los cuales opera el discurso (Fairclough, 1995). En este punto del análisis es preciso tratar de llegar a una explicación de la forma en que estos procesos sociales se reflejan y a la vez se sirven de los textos analizados. Aquí recobra especial importancia la referencia a teorías sociológicas desde las cuales el ACD toma algunos postulados. El ACD recurre a estas teorías como forma de tomar una distancia necesaria para pasar a un análisis realmente crítico, ya que provee de un marco general en el cual insertar las instancias individuales de discurso y en el cual éstas cobran significado. Es a partir de esta dimensión del análisis que el autor sentará las bases para su enfoque de cambio social. Según este investigador, se pueden apreciar en el discurso los procesos de cambio en la hegemonía en la forma en que se representan y reconstruyen los discursos (Blommaert, 2005).

A modo de resumen, este autor plantea una teoría y metodología que pretende dar cuenta de los procesos de sociales e influir en ellos partiendo desde un análisis lingüístico de los textos como instanciaciones de las prácticas discursivas. Para lo anterior se basa en los supuestos de que el uso del lenguaje modela las prácticas sociales, pero a la vez se constituye en las mismas, lo que señalamos anteriormente como el proceso dialéctico. Esto trae como consecuencia que,

desde esta visión, los textos contribuyen al desarrollo de la sociedad y la cultura. Es por esta razón que analizando los textos podremos llegar a analizar finalmente en nivel sociocultural y llegar a intervenir en él (Fairclough, 1995).

2. La crítica de Peter Jones (2007) al análisis crítico del discurso

Jones (2007) basa sus críticas al ACD en dos aspectos: en primer lugar, este investigador argumenta que la actividad comunicativa humana es inherentemente crítica y que en todos sus aspectos va más allá de un análisis lingüístico. En segundo lugar, este autor plantea que la perspectiva de Fairclough de ACD no sería confiable como metodología de análisis ideológico ya que produciría una imagen distorsionada de la actividad social debido a su necesidad de hacer aparentar que los constructos lingüísticos discretos (segregational) son relevantes para la sociedad (Jones, 2007).

2.1 El carácter inherentemente crítico de la actividad comunicativa humana

Respecto de la primera tesis, según la cual la actividad comunicativa se presenta como inherentemente crítica, se demuestra, según el autor, debido a que en la vida cotidiana y dentro de contextos de interacción comunicativa los humanos se encuentran constantemente reaccionando de manera crítica o aceptando críticas de los otros, en consecuencia señala:

“The main lesson, for my purposes here, is that we have all been busily criticising (publicly or privately) everybody else’s words and deeds quite happily from as long as we can remember without any help from the descriptive linguist or critical discourse analyst” (Jones, 2007: 340)

En este sentido, no ha sido necesario antes, ni tampoco se ve la necesidad ahora, de que expertos en lingüística o análisis crítico colaboren al respecto, más bien esta necesidad ha sido creada, según su parecer, por una costumbre social de recurrir siempre a quien es considerado experto (Jones, 2007).

De este modo, el autor señala siete formas en las cuales se presenta la capacidad crítica humana en encuentros comunicativos cotidianos, razones que vienen a sustentar sus afirmaciones acerca de la poca necesidad del ACD. A saber:

- la respuesta crítica como forma de involucramiento (engagement): a este respecto el autor señala que cada vez que los seres humanos nos involucramos (engage) en conductas comunicativas comenzamos a usar nuestra capacidad crítica, y a su vez esto no hace afectos a la crítica de otros.
- la respuesta crítica y la responsabilidad: en este sentido el autor señala que no se debe perder de vista que las palabras son producidas e interpretadas por seres humanos. No se debe cambiar el foco de responsabilidad desde quienes las producen, en el contexto determinado de su producción, como formas de conducta humana, a un ámbito de análisis abstracto y generalizado.

- la respuesta crítica como conducta moral: en este sentido, el autor señala que es una sobresimplificación asumir que las construcciones lingüísticas y las relaciones de poder poseen una relación directa y que la actitud crítica es una conducta moral debido a que ésta se relaciona con hechos que trascienden al ser humano.
- la respuesta crítica como “ingrediente indispensable de todas las actividades humanas concertadas”: al respecto el autor señala que los intercambios comunicativos son siempre una mezcla de palabras y acciones, por lo que no se pueden analizar de manera separada de la acción misma.
- la respuesta crítica y la reflexividad: este es uno de los puntos centrales de la discusión propuesta por el autor ya que para Jones (2007) involucrarse en una actividad comunicativa conlleva realizar constantemente reflexiones y juicios de valor respecto de lo que se expresa. En este sentido, el análisis crítico a través de medios lingüísticos no sería factible, ya que, según afirma este autor, las herramientas de la lingüística no alcanzan a dar cuenta de este tipo de juicios o reflexiones.
- la respuesta crítica como involucramiento (engagement) intelectual: según este autor cualquier involucramiento requerirá del uso de nuestras facultades intelectuales, lo que a su vez conlleva el uso de nuestras capacidades lógicas. Sin embargo,
- y finalmente, la respuesta crítica como práctica comunicativa que conlleva el desarrollo de habilidades especiales.

Las características que el autor describe como parte de las contribuciones comunicativas cotidianas de los seres humanos llevan a Jones (2007) a concluir que el ACD es de poca utilidad para los intercambios diarios, ya que, con esto quedaría demostrado que el lenguaje es más que una actividad comunicativa constitutiva de nuestros esfuerzos sociales (Jones, 2007).

2.2 La relación entre discurso y cambio social

Respecto de la segunda tesis de Jones (2007), podemos decir, que separa en tres partes su análisis crítico: en primer lugar, critica la forma en la que es tratada la relación entre el discurso y el cambio social en el ACD propuesto por Fairclough (1992, 1995, 2003). Luego critica la aplicación de esta metodología en el análisis del discurso del neo-liberalismo para finalizar refiriéndose al ACD y la reflexividad. Debido al carácter teórico de nuestro trabajo y las restricciones impuestas por la longitud de éste, reseñaremos y analizaremos sólo la primera de estas críticas (la relación entre discurso y cambio social) la cual consideramos como de mayor relevancia y una crítica directa al aporte que desarrolla la teoría del ACD.

A este respecto, Jones (2007) señala que lo criticable del enfoque propuesto por Fairclough (1992, 1995, 2003) no es el propósito que arguyen, ni tampoco su énfasis político, sino los medios utilizados, en otras palabras, este investigador afirma que la comprensión y la crítica de las prácticas sociales no se puede lograr a través del discurso, y aun más, el rol que se le

asigna al discurso dentro del proceso de cambio social en el ACD es totalmente errado. Jones (2007) no concuerda con que el discurso se entienda como un medio de control y poder social, y por lo tanto, tampoco está de acuerdo con que se estudie el discurso como forma de crítica social.

Para Jones (2007) hablar de problemas políticos, por ejemplo, desde la perspectiva de problemas discursivos o de lenguaje, y que por lo tanto se puedan analizar usando herramientas lingüísticas, constituye simplemente un engaño. Jones (2007) es categórico en este punto, llegando a emplear términos como “palabrería” (sales pitch) y “prestidigitación” (sleight-of-hand) para referirse a lo propuesto por Fairclough en este sentido. De este modo, tomamos como ejemplo la siguiente cita:

“this is quite a clever sales pitch and so we had better be on guard for the predictable sleight-of-hand. Discourse is a legitimate object of critical attention, whatever the value of CDA’s vague pronouncements about “shifts in the function of language”, but the trick is to imply that this makes conventional linguistics into an appropriate and indispensable tool of critical analysis.” (Jones, 2007: 357)

Aquí se aprecia claramente el desacuerdo del autor con lo planteado por el ACD, y aun más, con el uso de herramientas lingüísticas en este tipo de análisis, lo que para el autor no tiene cimiento válido más que en los recursos retóricos empleados por sus adherentes y fundadores. En este punto el autor desarrolla sus argumentos usando el ejemplo de la construcción de una reja o de ir de compras al supermercado. Según este autor, estos ejemplos se pueden usar para testear la plausibilidad de las propuestas del ACD en el sentido de que el discurso posee un carácter constitutivo respecto de las prácticas sociales, ya que, cualquier proyecto en el que sea necesario pasar por las etapas de planificación, preparación y ejecución, como por ejemplo, los ya mencionados, involucran necesariamente una actividad comunicativa, lo que no hace necesariamente que esta interacción discursiva sea parte constituyente de los hechos referidos. Esto implica además que los analistas críticos están separando los procesos discursivos del curso de acción. En este punto el autor se pregunta si mientras se pasea por el supermercado, el acto de comprar existe a la vez en el discurso como en el acto mismo, y lo mismo de respecto de la reja, donde argumenta que el hablar de la reja o planificar la construcción no hace que esta exista en un plano discursivo antes del material (Jones, 2007). Cabe hacer notar que en los párrafos siguientes de su texto crítico, el autor concede que se le puede atribuir algún tipo de existencia inmaterial a dicha reja antes de ser construida, pero esto es para él parte del proceso mismo de construcción de dicha reja. Al respecto escribe:

“However, this does not mean that the fence exists twice, or has two forms of existence, but simply that the work of building a fence is a complex process in which the plan – the sketch or verbal description – has its own special and necessary part to play” (Jones, 2007: 358)

Por lo tanto, vemos que pese a que concede que hay algún tipo de existencia para los objetos de los que se habla, insiste en que esto es parte del proceso efectivo de construcción o realización del mismo, y no una construcción discursiva. En definitiva, para este autor, no es veraz que los discursos creen realidades. En este sentido, señala que el momento en el que un plan se lleva a

cabo, se produce debido a que las personas realizan las tareas deseadas, y no un “proceso mágico” en el cual los discursos forman parte y toman cuerpo para convertirse en entes reales.

Jones (2007) concede que efectivamente las prácticas comunicacionales se deben investigar de manera crítica, pero no acepta lo que según él es una “reificación fantástica del discurso” cuando se le otorga el poder de ser constitutivo de las prácticas sociales (Jones, 2007). Para este autor, esto le otorga un carácter místico al funcionamiento de la sociedad.

3. Conclusiones

A modo de conclusión podemos señalar que a partir de esta discusión se vuelve a tematizar la relevancia del estudio las prácticas sociales a partir del lenguaje, en este caso del discurso. Resulta difícil estar en desacuerdo con el paradigma básico y subyacente al ACD, de hecho esto es algo que ni siquiera Jones (2007) cuestiona. Se deben estudiar las practicas discursivas y esto debe llevar a una toma de consciencia de los poderes ocultos y sus efectos potenciales para la sociedad. En este sentido, queremos destacar la búsqueda de transformación social a partir del análisis crítico del discurso como una propuesta, que si bien es un tanto arriesgada, busca solucionar moralmente la condición de opresión que se produce en un discurso asimétrico, donde se manifiesta un poder hegemónico.

En nuestra opinión, no se puede aislar la actividad que se desarrolla con el lenguaje de la realidad social ya que la práctica del lenguaje es una práctica social. Desde esta óptica, queremos desvalorizar la crítica formulada por Jones (2007) ya que incurre en una mala interpretación de la propuesta teórica del ACD al señalar una supuesta segregación de lo social a partir del análisis lingüístico, ya que no advierte que lo que precisamente busca el ACD es lo contrario, la articulación de los procesos discursivos con las prácticas sociales.

Queremos recoger en estas conclusiones, que concordamos con la visión que propone Fairclough (1995) respecto del lenguaje como constituido simultáneamente por diferentes niveles y que cumpliría así diferentes funciones. Esto queda demostrado en nuestra práctica diaria de la actividad lingüística, en la que no sólo se cumple una función con el lenguaje, sino que a la vez que intercambiamos enunciados, nos comunicamos y construimos realidad.

Respecto de la discusión acerca de si es posible una crítica social a partir de teorías lingüísticas, creemos que esto es así, siempre y cuando no se pierda de vista que la crítica resultante sólo podrá darse en lo que es posible apreciar, interpretar y explicar a partir de los rasgos textuales. Es innegable que hay variables que escapan al escrutinio desde una base lingüística, pero también hay fenómenos sociales que pueden ser mucho mejor estudiados partiendo de los datos que aportará esta teoría. Por lo tanto, creemos que las críticas de Jones (2007) respecto de la poca factibilidad de esta empresa, están siendo desmesuradas, ya que desmarcan al ACD de su objetivo. Fairclough (1995) es enfático en señalar que pretende que esta metodología se constituya en una herramienta de lucha en contra de las prácticas discursivas opresoras, pero en ningún momento afirma que esta metodología es la única a tomar en cuenta para lograr el fin del

cambio social. Sin duda que es necesario complementarla con otras metodologías de análisis social, pero no por esto se puede desmerecer su aporte como proveedora de un método sistemático para el estudio de las prácticas sociales a través del discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blommaert, J. (2005). *Discourse, a critical introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

de Beaugrande, R. (2004). *A New Introduction to the Study of Text and Discourse*. Retrieved from http://www.beaugrande.com/new_intro_to_study.htm

Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.

Fairclough, N. (2003) *Analysing Discourse*. London: Routledge.

Fairclough, N. & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.

Íñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Jones, P. (2007). Why there is no such thing as “critical discourse analysis”. *Language & Communication* 27, 337-368.

Pilleux, M. (2000). El análisis crítico del discurso. *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 23, 37-42.

Sheholislami, J. (2001). *What is Discourse Analysis?* Retrieved from <http://www.carleton.ca/~jshehol/articles/what%20is%20CDA.pdf>

van Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. *El discurso como interacción social* (pp. 19-66). Barcelona: Gedisa.